

LA ALIANZA DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO DE SALAMANCA.

DIRECTOR

C. RODRIGUEZ MARTIN,
calle de S. Justo, 42.

Se publica los Miércoles, Viernes y Domingos.— Toda la correspondencia se dirigirá al Director.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.— El pago será adelantado.
Precios: En Salamanca: un mes 4 rs.— Tres id. 10.— Seis id., 18.— Un año, 34.
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.— Seis id., 24.— Un año, 44.— No se devuelven los escritos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Salamanca, en la Direccion y en el Establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º.— En las Cabezas de partido se autoriza á los ciudadanos Presidentes de los Comités Republicanos para que las hagan, suplicándoles den cuenta á esta Direccion.

ADMINISTRADOR:

R. GIRON SEVERINI.

Isla de la Rúa 1.º

NUESTRO DEBER.

La prensa republicana tiene una misión noble y elevada. Tiene un deber sagrado que cumplir. El periodista no es hoy el hombre que trata de ceñirse una corona literaria y crearse una reputación.

Es el apostol encargado de regenerar al pueblo, predicándole la buena nueva. La república de las letras no quiere aristocracias. Busca, sí, hombres de fé dispuestos á sufrir el martirologio por el triunfo de una idea.

Propagar las ideas redentoras de la democracia; atraer á sus filas el mayor número de prosélitos; llevar á todas partes la persuasión de que las doctrinas republicanas son las mas puras y sanas; inspirar confianza á las clases sociales, incluso las conservadoras; regenerar al pueblo en las aguas del Jordan de la política; terminar los odios sociales, religiosos y de bandera; despertar en el corazón de todo ciudadano el ardiente amor de la justicia y del derecho; impulsar á la sociedad en el camino del progreso; grabar en las almas puras y sencillas el sentimiento de igualdad, fraternidad y libertad; abogar por la causa de los pueblos; poner ante su vista el triunfo fácil de adquirir con solo la fé en lo porvenir; formar el culto externo de nuestras creencias; instruir, educar, combatir arraigadas preocupaciones y enseñar nuevos horizontes á las inteligencias abrumadas por el peso de la iniquidad y de la tiranía para poder tocar mas en breve la tierra de promisión; tal creemos es nuestra misión como periodistas.

Hemos atravesado el inmenso desierto de la tiranía, y nos hallamos muy cerca de sentar nuestras firmes plantas en los campos de la libertad. Grandes son los obstáculos que hemos encontrado en la larga peregrinación por el camino de la vida, y trabajoso es todavía realizar el Evangelio social que nos conduce á ella.

Pero sin embargo, tengamos fé en el porvenir porque nuestro programa se ha de realizar, y así está pronosticado en todas y cada una de las páginas del Libro de la redención.

«Es estrecho el camino que conduce á la vida, dice el Redentor.» Y con efecto, diez y nueve siglos van á transcurrir desde la época en que el primer revolucionario del mundo, el Hombre-Dios anunció á los pueblos la entrada en el nuevo reino de la tierra, y todos los esfuerzos hechos no han sido todavía bastantes para forzar tan estrecho paso. Verdad es que dijo á los hombres «vuestro enemigo es el príncipe del mundo», y á ese es al que tenéis que combatir, anunciando con estas palabras las terribles luchas que el elemento regenerador, la democracia, había de sostener con el elemento caduco, ambicioso, fanático é hipócrita, la monarquía, que ha sido el pedestal sobre que se han alzado las mas infames tiranías.

Esforcémonos en entrar por la puerta estrecha, por mas que según el Divino Maestro «se nos entregará á los jueces para que nos atormenten y nos hagan morir, y el mundo nos aborrecerá como á El le aborreció primero.» Esto no importa: en la lucha es seguro venceremos. Tengamos fé en la palabra

divina y venceremos indudablemente. Jesucristo nos lo ha dicho: «yo he vencido al mundo.» á ese mundo que le persiguió, á esa sociedad que no llegó á comprender la grandeza de su doctrina, á esa sociedad que dice á los buenos ¡anatema!! ¡estermínio!! en tanto que el Regenerador dice ¡justicia!! á esa sociedad que grita ¡respeto á los grandes!! cuando Jesus ha dicho «humillados serán los que se ensalzaren, y ensalzados los que se humillaren.» á esos hombres sin fé y sin convicción que á cada momento repiten ¡honor á los ricos!! olvidados sin duda de que el Salvador les dice: «Bienaventurados los pobres,» á esa sociedad poco amante de las grandes epopeyas, que dice á sus héroes, á los hombres revolucionarios ¡atrás!! cuando Jesus ha dicho: ¡adelante!! porque yo «he venido á traer el fuego del cielo, y quiero que se encienda.» Sí, Jesucristo trajo á la sociedad el fuego sagrado que enciende los corazones y quemará cuanto haya seco y carcomido.

Los hombres revolucionarios son los mandados por Dios para empuñar la tea que ha de reducir á cenizas las instituciones caducas que sirven de base á esa organización viciada, hija del privilegio y de la desigualdad para establecer y consolidar el reinado de la libertad, de la justicia y del derecho.

Hijos del pueblo!, la hora de la regeneración social se acerca. No olvidéis que vuestra cooperación es necesaria para llevar á efecto tamaña empresa. De vuestra parte está la justicia y el derecho.

Alzad vuestra voz en son de protesta contra todo aquello que se oponga á la realización práctica de la justicia social, que solo puede conseguirse convirtiendo en hecho lo que hasta hoy no ha sido en España sino la aspiración constante de la mayoría de los españoles, es decir, el establecimiento de la República, bello ideal de nuestra propaganda.

No os aconsejamos que apeéis á la rebelión, apesar de estar fatigados por el peso de la antigua servidumbre, porque no queremos sino un poder moral, conquistado por los medios legales, y en tanto que esto pueda conseguirse no debe apelarse á la fuerza. Los poderes adquiridos por la fuerza no son legítimos porque son impuestos, y de ellos nos dice Jesucristo: «han sacado la espada de la vaina, y por la espada morirán.» Pronunciada se halla su sentencia.

Si los fariseos de la sociedad en que vivimos quisieran sujetarnos meramente á la ley de su capricho: si los partidarios del retroceso trataran de destruir nuestras conquistas entonces ¡pueblo noble! «vende tu blusa y compra una espada». Ejecuta la sentencia, el Hombre-Dios te lo ordena y antes debes de obedecer á Dios que á los hombres.

Pero si los hombres que hoy se hallan en el poder respetan el pacto celebrado: si los preceptos constitucionales son acatados y pacíficamente podemos usar de nuestros derechos, no acudamos nunca á esas hecatombes, que convierten en un lago de sangre el suelo de la patria. Acudamos á la propaganda pacífica; á la lucha noble de las urnas electorales; á

la discusión digna y libre de los principios.

Hagamos propaganda; que con solo ella hundiremos para siempre las monarquías y los tiranos.

Este es nuestro principal deber, el de propagar. Propaguemos la idea santa de la República y es seguro que conseguiremos su triunfo. Porque la propaganda es la espada mas afilada, la daga mas fuerte, el puñal mas penetrante que se conoce, y en una palabra, es el arma que mas pronto destruye al enemigo.

Recordad sino como unos pobres pescadores hicieron huir del Capitolio á los dioses de Roma predicando la doctrina de Cristo, cosa que no hubieran realizado numerosas legiones con el estruendo del combate. Prediquemos, pues incansable el Evangelio social cumpliendo con nuestro deber.

LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION.

Los Frailes de Sotana y los de bayoneta.

Un año vá trascurrido desde que, derrocada la tiranía de un trono, cuyos distintos monarcas habian ido apurando la paciencia del pueblo, este se proclamó definitivamente soberano, en uso de su sacrosanto derecho.

Como toda revolución, enarbó la de Setiembre su bandera en la que los puntos principales del programa verdaderamente democrático, constituan el lema á cuya voz se había de verificar el glorioso alzamiento nacional.

Se dijo ¡abajo los Borbones!! y á este grito había de seguir un viva á la Soberanía Nacional. Es decir: la Nación destronaba una dinastía, en uso del derecho de insurrección que tiene todo pueblo cuando la subordinación que deben tener los gobernados se quiere trocar en servilismo y esclavitud.

No vamos á hacer la historia de la revolución.

Se creía quizá que el espíritu de partido nos alucinaba, y deseamos ante todo que nuestra imparcialidad se vea de relieve en todos nuestros artículos.

Es el hecho, que la revolución de Setiembre se verificó por el ejército en Alcolea, por el pueblo en las distintas y gloriosas acciones, como la de Béjar y otras que de todos son harto sabidas, y por último y mas principalmente, porque la idea venía difundiendo, dándosele cuerpo, encarnándola, por decirlo así, en el pueblo, y de la política meramente pasiva, se le llevó á la revolución.

El pueblo la secundó pero ¿y por qué?

Porque creyó ver en ella el ideal que la prensa ya pública, ya clandestina le venia predicando.

Se le dijo; ¡Abajo las quintas!! ¡abajo las matriculas de mar!! ¡abajo las contribuciones indirectas!! ¡viva la libertad de imprenta!! ¡viva la libertad de enseñanza!! ¡viva la libertad de cultos!! ¡sea libre el comercio!! ¡libre la industria!! etc. etc. porque se le ofreció todo su programa, todo un programa democrático.

Si hoy se le pregunta al pueblo ¿quién tienes de tanto como te se ofreció? responderá, con Orense, «que esos derechos están en los programas de las juntas, en las candidaturas de algunos diputados y en las inscripciones de los arcos de triunfo que se formaron en los días de la revolución, pero en la realidad no existen.

En una palabra: la revolución se ha empesado á falsear. ¿Por qué? Esto es precisamente lo que nos proponemos demostrar.

Por ahora trataremos únicamente de dos enemigos de fuera por decirlo así.

El ejército y el clero. El pueblo no piensa, el pueblo no sabe aun pensar; pero el pueblo siente, y esto le honra y le basta.

No le preguntéis al pueblo si Roma cayó por el militarismo, no le convenceréis quizá de que Francia tiene el cáncer en su ejército, tal vez no vea si el Austria respecto á Alemania, si Portugal respecto á Inglaterra, si esta á su vez con los Estados Unidos, y estos con la misma Francia, y si Italia respecto á la Rona de hoy han de zanjar ó no sus diferencias por el militarismo en mas ó menos escala, y traducido ó no en hostilidades internacionales. Es muy fácil que si al pueblo le pedis historia, sería de vosotros, y á fé con razon. ¿Cómo pedis instrucción á un pueblo que ha estado tanto tiempo bajo la presión de gobiernos despóticos?

Pero á ese mismo pueblo preguntadle si quiere que le lleven sus hijos para las quintas y os dice que no. Preguntadle si el derecho es menos que la fuerza y os dice que no. Preguntadle mas, preguntadle si tome al ejército, y enseñandoos con orgullo sus cruces ó sus cuchilladas os dirá que no y cien veces que no.

¿Como entonces el Ejército puede ser enemigo de la revolución? Dicho se está ya con lo espuesto. El ejército vé que su dominio moralmente ha concluido y pugna por conservar algun resto de vida á la manera que, aun separada el alma, conserva el cuerpo siquiera sea por breves momentos algun grado de valor.

Y no es el soldado el que teme; no es el soldado el enemigo de la revolución.

¿Qué apego ha de tener hoy un soldado á las armas? Ninguno. Cuando los ejércitos estuviesen bien organizados, cuando en caso de inutilizarse tuviese seguro el pan para su vejez, se comprende que hiciese oposicion á la no permanencia de los ejércitos. Pero cuando ha ido allá arrancando á viva fuerza de los brazos de una madre anciana ó de una jóven esposa, cuando al partir vió que sus hijos iban á morir de hambre, ¿como no deseará tornar á la casa y al huerto que los viera en su niñez? ¿Como no ha de anhelar por volver á besar la arrugada frente de su madre ó la sonrosada mejilla de sus hijos?

Pero hay un sin número de jefes que tienen intereses creados, que se deben respetar, que se les perjudicaría si no se hiciese así, y en vez de encauzar la revolución por las vías del orden, iríamos por el desenfreno y anarquía.

Sin embargo; ¿no se pudiera hermanar todo? si á fé. Hágase el gobierno popular, licencie á los soldados todos,

Los suscritores abonarán la mitad del precio. Inserta los anuncios de 8 líneas ó menos á 2 rs., y los demás á medio real

SECCION DE ANUNCIOS.

Comunicados. á 25 céntimos de real línea, la mitad para los suscritores.—Los autores de obras literarias que remitan un ejemplar á la redacción, tendrán derecho á emitir su precio en anuncios.

EL IMPUESTO

EN ESPAÑA,

NUEVO SISTEMA ADMINISTRATIVO
POR

D. CAMILO ALONSO VALDESPINO,

Jefe de Administracion de 1.ª clase.

El día que los españoles aprendan que, sin aumentar la cuota del contribuyente y disminuyendo el número de contribuciones, se puede llegar no solo á la nivelacion de los presupuestos, sino á un sobrante en los ingresos; y que este, al parecer milagro, consiste en adoptar un sistema mejor de distribucion y recaudacion del impuesto, la revolucion económica se realizará y desde luego crecerá el crédito nacional. Esto no se hace con una palabra. Se consigue elevando á práctica la enseñanza de esta obra que se publica en 2 tomos. En el primero, que se pone á la venta y trata de la organizacion administrativa de la nacion y de la distribucion y recaudacion de las contribuciones directas, aparece con demostraciones incontestables el resultado de la nivelacion de los presupuestos municipales y general del Estado, rebajando la cuota máxima señalada hoy al contribuyente.—Está en prensa el segundo tomo, en el cual resultará el ingreso del presupuesto general con sobrante.

Se vende el primer tomo en Madrid en las librerías de Baille-Bailliere, plaza de Topete (antes de Santa Ana), y en la librería de la Publicidad de D. Justo Serrano, Pasaje de Maithen, ó en la dirigida al autor, en Piedrahita, provincia de Avila, con libranza del precio.

PRECIOS. Franco de porte y certificado, 16 reales el tomo.

A los impresores y á los que tomen más de 10 ejemplares, á 12 reales. A los que se dirijan al autor suscribiéndose por los 2 tomos, 20 rs. los dos. Cuando un autor pone además de su trabajo el capital, el suscriptor que le anticipa algo le ayuda, por esta razon hay tanta diferencia respecto del comprador á quien hay que adelantar el capital y el trabajo á su voluntad.

ROB ROYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BELGICA Y RUSIA

El Rob Royveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legitimo por la firma del doctor Gereadeau de Saint-Gervais. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob Roy está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas, nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general en España: Sres. Isidro Ferrer y compañía, Madrid. Montera, 51.—Salamanca: D. Angel Villar y Pinto y viuda de Iglesias y Primo. 43

Farmacia de HOGG, 2, rue de Castiglione, Paris. (Mencion honorífica.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS HOGG

Recomendado por todos los médicos, y empleado con gran éxito contra la tisis, las afecciones escrófulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, debilidad, flores blancas, etc.

Exijir la marca de fabrica inclusa que cubre la capsula de cada frasco de forma triangular, y la firma HOGG y Cia, que debe hallarse sobre la muestra.

Depósitos en Madrid: Isidro Ferrer y Cia, Dor Simon, y en las principales farmacias.



INJECTION CADET

CURA CERTA E INFALLIBLE

EN TRES DIAS

Ph^{ia} B^d Denain 7

PARIS

Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, Montera, 51, principal.—En Salamanca, D. Angel Villar y Pinto y Sres. Viuda de Iglesias y Primo.

Por ausentarse su dueño se venden cuatro casas y dos solares.

Dos casas en la calle de Toro, Plazuela de San Mateo, señaladas con los números 57 y 72.

Dos solares en la misma calle, señalados con los números 53 y 59.

Una casa sita en la calle de la Estafeta núm. 4.

Otra en la calle de las Muertes, señalada con el núm. 1.º

Todas ellas se hallan en el mejor estado de conservacion, y se componen de có-

modas y elegantes habitaciones, estando en la actualidad todas arrendadas.

La persona que quiera tomar todas, ó alguna de ellas, puede avistarse con su dueño que vive calle de las Muertes, núm. 1.º, el que dará mas pormenores.

FARMACIA DE LABESPEYRES de Paris.

Faub Saint Denis, 80.

Los productos principales de esta casa, recomendados por las eminencias médicas, y que se hallan en las principales farmacias de todos los paises son:

1.º VEJIGATORIOS DE ALBESPEYRES, firmados en la parte pintada de verde, admitidos en los hospitales civiles y militares, por orden del Consejo de Sanidad. Obren en pocas horas y se conservan indefinidamente en sus estuches metálicos.

2.º PAPEL DE ALBESPEYRES para mantener en estado de conservacion perpetua los vejigatorios, sin olor ni dolor, 50 años de éxito.

3.º CAPSULAS RAQUIN al copáiba puro. La Academia de Medicina, habiendo empleado su régimen con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones, ha aprobado estas capsulas á la unanimidad, como superiores á todas las demás. Se fabrican tambien al Cube-lla, Matico, Hierro, etc.

Precavase de las falsificaciones.

Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, 51, Montera, Madrid.—Salamanca, Viuda de Iglesias y Rimo y Don Angel Villar y Pinto. 42

la palma.

—Querido compañero—dijo Olybrius con voz agrídulce—se siempre lo que digo. Los hechos son patentes, y nada convence como ellos. Que imagineis haber estado en América no me asombra, eso es efecto del opio; pero como os he cuidado por espacio de ocho dias y ocho noches, os puedo asegurar que habeis permanecido en carne y hueso en vuestra cama y que no habeis salido de Paris.

—Caballero, vengo de un país en el que reina sin rival la verdad. He contraido horror á las mentiras oficiosas y oficiales; creed lo que gustéis; yo solo puedo decir una cosa; en carne ó en espíritu, que no lo sé, he estado ocho dias en América.

—Efecto del opio—dijo Olybrius sacando su caja de rapé y saboreando un polvo.—El cerebro no se ha despejado aun y subsiste la ilusion. Querido compañero, es preciso que vuestra razon reaccione; de otro modo los lóvulos cerebrales serán teatro de grave y persistente desorden. Ya sabeis que el primer remedio en estos casos es deterrar la idea fija y creer las cosas bajo la palabra del médico. No habeis estado en A-mé-ri-ca—añadió,—marcando cada sílaba con imperioso tono.

—Caballero—le dije,—me permitireis conservar mi opinion.

—Daniel—esclamó mi desconsolada esposa,—en nombre del cielo no insistas; te pierdes!

—¡Dios mio! Querida amiga, ¡con qué acento me dices eso! pareceme que oigo á la pobre Raquel en el papel de Rowane:

¡Escuchad, Bayaceto! siento que os amo,

Os perdeis, guardaos de dejarme salir.

Por toda respuesta levantó Jenny los brazos al cielo, y cogiendo de la mano á Enrique, salió de la habitacion ocul-

hay un hombre de tu edad que no se baste ya á sí mismo y que no tenga el sentimiento de su deber y de su dignidad.

—Daniel—dijo Jenny con visible impaciencia,—¿por qué atormentas á este niño, que solo desea complacerte? Espe a un poco y él obrará como todo el mundo.

—Es decir que no hará nada.

—Tendrá un empleo.

—Eso es lo que decia yo—repliqué indignado por aquella debilidad maternal. Un empleo, ¿hé ahí la gran palabra; mi hijo será empleado!

—Todo el mundo lo es hoy—dijo mi esposa.—Enseñame un hijo de familia que haga otra cosa. ¿Por qué nos hemos de singularizar?

—¡Qué!—dije á Enrique,—¿no querrias mejor labrarte por tí mismo la fortuna y deberlo todo á tu trabajo y talento? ¿No vale nada la independendencia? ¿No quierés ser abogado, médico, industrial, comerciante?

—¿Por qué no le propones ser especiero?—dijo Jenny con un desden que me ofendió.

—¡Muy bien, Señora! Pesar azúcar por sí mismo es cosa vergonzosa: pero firmar la nómina para que pague el gobierno, es noble y glorioso. Y para llegar á conseguirlo es necesario rogar, solicitar, renunciar á sus opiniones y aular á personas á quienes no estrecharia uno la mano.

—Todo el mundo hace lo mismo—dijo Jenny.—¿Te crees más sabio ó más virtuoso que todo el mundo?

—¡Oh, preocupacion preocupacion!—esclamé.—Paul Luis, tienes razon; ¡somos un pueblo de lacayos!

Estaba furioso, y recorria á grandes pasos la habitacion dando puñetazos en la mesa; Enrique bajaba la cabeza y callaba; Jenny pálida y con los labios comprimidos, me seguia con la vista.

—Daniel—me dije,—te ruego que termines esta ridícula escena; olvidas que no tengo fuerzas para resistir semejantes emociones; cuando estés tranquilo, espero que es-